

SOLEDAD

UNA EPIDEMIA EN EL MUNDO ACTUAL

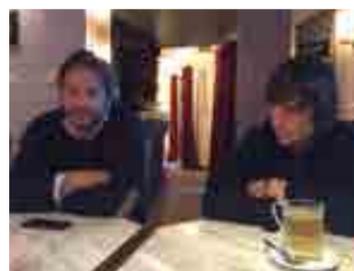
A photograph of a person with dark hair, wearing a dark, patterned long-sleeved top, sitting on a balcony. They are looking out over a cityscape through a glass railing. A potted plant sits on a table in front of them. The scene is brightly lit, suggesting daytime.

**ADOLESCENCIA Y VALORES
SANTIDAD: DON DE DIOS Y COMPROMISO HUMANO
¿UN NUEVO CAFE COMERCIAL?
SERES HUMANOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN
LA HABITACIÓN DEL PADRE**



4

AQUEL MAYO DEL 68



34

¿UN NUEVO CAFE COMERCIAL?



6

ADOLESCENCIA Y VALORES



42

SERES HUMANOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN



16

SOLEDAD: UNA EPIDEMIA EN EL MUNDO ACTUAL



46

LA HABITACIÓN DEL PADRE



26

SANTIDAD: DON DE DIOS Y COMPROMISO HUMANO



52

HUELAS, PINTURA DE AMPARO SALGUEIRO

CRÍTICA

Directora: Carmen Azaústre Serrano.

Consejo editorial: Laura Moreno Marrocos, Pilar Pazos Tomás, Thomas Sheehan, Margarita Tarabini-Castellani Aznar y María Dolores Valencia Gracia.

Colaboradores: Esperanza Rivero, María Luisa Galve, Ana M^a Millán y Gonzalo Sánchez-Izquierdo.

Edita: Fundación Castroverde.

Redacción: General Oraá, 62. 28006 Madrid. Teléfono: (34) 917 259 200

Mail: comunicacion@revista-critica.com

ISSN 2530-9056

TIEMPO DE INCERTIDUMBRE

LOS últimos días de mayo vienen llenos de noticias: la aprobación de los presupuestos del Estado por la Cámara Baja –gracias al voto positivo del PNV–; las sentencias del caso Gürtel y la aparición de más casos de corrupción política y, poco después, la moción de censura del PSOE contra el presidente Rajoy que se debatirá en el Congreso el 31 de mayo y 1 de junio que llena de incertidumbre el panorama político español; la elección de un profesor y abogado sin experiencia política como Presidente del Consejo de Ministros de Italia, Giuseppe Conte, propuesto por la Liga y el Movimiento 5 Estrellas quien en un breve tiempo fue sustituido por Carlo Cotarelli a quien Sergio Mattarella, el presidente italiano, encarga la formación de un gobierno de transición que llena de preguntas el panorama europeo. El fallecimiento de Phillip Roth, uno de los más importantes escritores de la literatura estadounidense y eterno candidato a un premio Nobel que nunca recibió, aunque sí fue premio Príncipe de Asturias de las Letras 2012, y la concesión el 24 de mayo del mismo premio a la escritora francesa Fred Vargas, la séptima mujer que en 37 años obtiene este galardón literario. Es también una refrescante noti-

cia la que ofrecían las ondas en la mañana del 24 de mayo: dos estudiantes universitarios devuelven en Lugo un sobre con 6.000 euros que encontraron en la calle. La noticia devuelve la esperanza en la humanidad en contraste con la diaria corrupción que nos salpica.

Y junto a esta, la celebración del IV Encuentro Internacional de Rectores Universia en Salamanca que, bajo el lema *Universidad, Sociedad y Futuro* ofreció un espacio de debate en el que se profundizó en las claves de la universidad, su presente y su futuro. Concluyó el encuentro con la *Declaración de Salamanca* que responde a tres ejes temáticos: *Formar y aprender en un mundo digital*; *Investigar en la Universidad, ¿un paradigma en revisión?*; y *La contribución de la universidad al desarrollo social y territorial*. La declaración mantiene como tareas insustituibles de la Universidad el desarrollo de una ciudadanía crítica, ética y capaz; la creación, transmisión y transferencia del conocimiento que permita afrontar los retos mencionados; y defender el papel de la educación como herramienta decisiva para el porvenir de los pueblos y de los territorios.

Abre así nuestro número de mayo un artículo sobre un acon-

tecimiento que tuvo como protagonista al mundo universitario, el Mayo del 68, y al que sigue una investigación realizada en la universidad de Valencia sobre los valores en los adolescentes de Emilia Serra y Rocío Rabino. Junto a este, una reflexión sobre la epidemia de la soledad del profesor Manuel Enrique Figueroa quien plantea la necesidad de orientar, sensibilizar, promover un cambio de perspectiva que remueva las condiciones sociales y ambientales que generan la epidemia de la soledad.

La necesidad de un cambio profundo en la humanización de nuestro mundo nos llega en la presentación de la Carta Apostólica del papa Francisco, *Gaudete et exultate*, que desarrolla Antonio Sánchez Orantós. La entrevista nos presenta a dos emprendedores que han llevado a cabo la apertura del histórico Café Comercial de Madrid, original y castizo: Caleb soler y Alex Pérez Alburquerque.

Y la actualidad nos lleva al mundo del teatro en las obras de *Medea*, *Edipo* y *el Médico de Lampedusa* de la mano de M^a Jesús Ramos y el mundo de la poesía nos presenta ese reducto del silencio que es *la habitación del padre* en el texto de Joaquín Pérez Azaústre.

AQUEL MAYO DEL 68

Por **CARMEN AZAÚSTRE**

HAN pasado dos décadas desde que un joven cantautor, Ismael Serrano, estrenara su primer disco, *Atrapados en azul*, y pusiera en la melodía de su voz una canción con un ruego: "Papá cuéntame otra vez". Era una petición a su padre de que le contara un cuento. Un bonito cuento que hablaba de príncipes y dragones. Unos príncipes y princesas vestidos con pantalones de campana y flequillo, ellos, y minifaldas, ellas. Estudiantes universitarios y obreros en las calles de París. Unos dragones que tenían nombre de descontento, aburrimiento, paro, marginación económica en un "polvorín político, social y económico", guerra injusta de Vietnam, sociedades sin voz, "ideas antiimperialistas, anticapitalista, neomarxistas, troskistas, castristas, maoístas, estructuralistas y freudianas que desembocan en el hombre unidimensional de Herbert Marcuse y en la Teoría Crítica de Theodor Adorno"¹. De una generación que hizo la guerra urbana, que cantaba con los Rolling, que ocupó la Sorbona y trató de buscar la arena de la playa debajo de los adoquines de la calle, que trataba de cambiar el mundo y que pobló las calles de París de barricadas. De una generación que gritó primero contra la guerra de Vietnam en Berkeley, en 1964, contra lo establecido en Holanda, disturbios de los Provos en Amsterdam, en 1966, y después del 68, Madrid, Río, México, etc. Porque como expresa Juan M^a Sánchez Prieto: "Los valores tradicionales eran rechazados; la autoridad familiar, profesoral o patronal, contestada; el prestigio de las ideas de izquierda heterodoxas

—anarquismo, maoísmo, castrismo— alcanzaba todo su apogeo (...) el 68 francés o, aún mejor, su fase universitaria no es más que el aspecto francés de un movimiento internacional que alcanza al conjunto de los países industrializados y que representa el rechazo frontal —por parte de la juventud del baby-boom— a una sociedad volcada al consumismo y que es percibida como hipócrita y conformista"².

El fuego de la rebelión estudiantil y obrera se iba extendiendo y así mayo del 68 fue un intenso y largo tiempo que duró doce meses como cantaba Sabina en 1978: "Aquel año mayo duró doce meses/(...) los claveles/mordían a los magistrados/París era un barrio con acordeón/(...) la poesía salió a la calle/reconocimos nuestros rostros supimos que todo es posible/en 1968".

¿Fue todo posible en aquel cuento del mayo francés? Sí, fue posible la búsqueda de lo imposible, de la libertad y el canto que liberó fantasmas de opresión. Y que arrastró a una generación a luchar por ella, a derribar totalitarismos con la cara al viento, el corazón al viento llegó a las aulas universitarias madrileñas, acompañando la guitarra y la voz de un joven valenciano que dio un recital histórico en la Facultad de Económicas un 18 de mayo de 1968. Hace 50 años, Raimond cantaba así y con él miles de estudiantes llenos de empuje y fuerza en aquel Madrid del 68: "I tots,/tots



plens de nit,/buscant la llum,/buscant la pau,/buscant a déu,/al vent del món(...)al vent,/la cara al vent,/el cor al vent,/les mans al vent,/els ulls al vent,/al vent del món.

Pero son los hijos de esta generación que buscó la libertad los que se sentían decepcionados porque "tras tanta barricada/y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada, /al final de la partida no pudisteis hacer nada,/y bajo los adoquines no había arena de playa./ Fue muy dura la derrota: todo lo que se soñaba/se pudo en los rincones, se cubrió de telarañas, /y ya nadie canta Al Vent, ya no hay locos ya no hay parias, /pero tiene que llover aún sigue sucia la plaza".³

Aunque en la reflexión que hace el autor, a los 20 años de su creación, dice que tiene fe en las generaciones más jóvenes, que las mira con esperanza, que si ellos no lo hicieron "uno tiene la sensación ahora de que hay gente muy joven que sí está siendo capaz de escribir un relato propio. Yo creo que mi generación no fue capaz, pero ellos sí".⁴

A los 50 años del mayo francés, muchos se preguntan qué queda de aquello. Unos lo perciben positivamente, otros con negatividad. Las publicaciones se suceden describiendo el hecho, explicando las causas: *Revoluciones. 50 años de rebeldía, Utopías del 68. De París y Praga a China y México, 1968. El nacimiento de un mundo nuevo, 1968. El año en que el mundo pudo cambiar, Mayo del 68. Las críticas de la izquierda a las revueltas estudiantiles, Mayo del 68. Fin de fiesta, Mayo del 68: La palabra anónima. El acontecimiento narrado por sus participantes, Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga, etc.*

¿Revolución o movimiento? ¿Oportunidad fallida o nueva creación? ¿Fin de una fiesta? En una entrevista que hace Laura Revuelta a Gabriel Albiac, autor de *Mayo del 68. Fin de fiesta* le pregunta por el legado del 68, dónde radica su herencia y él contesta: "Es semilla de todo". Y le explica como Glucksman y su hijo escriben un libro, *El 68 explicado a Nicolás Sarkozy* en el que le dicen: "Ha preguntado para qué ha servido el 68. La respuesta más sencilla es esta: sirvió para que usted pueda ser presidente de Francia. Antes del 68 un emigrante de segunda generación, como es usted, sin haber pasado por ninguna de las grandes escuelas, como le sucede a usted, y con dos divorcios auestas, no podía ni soñar en hacer carrera política, no le digo ya ser presidente de Francia. Todos los gestos de la cotidianidad y de su traslación a la política que vivimos con normalidad no son intemporales, nacieron ahí".

¹. Una revolución fallida que cambió la vida de generaciones en <https://bit.ly/2j8Ro8Y> Consulta 17 de mayo de 2018.

². Sánchez Prieto, Juan M^a La historia imposible del mayo francés <https://bit.ly/2sfD6j3> Consulta 20 de mayo de 2018.

³. Serrano, Ismael. "Papá cuéntame otra vez" en *Atrapados en azul*. 1997.

⁴. Mendoza, Ezquiel "Entrevista a Ismael Serrano" en ABC 16 de marzo de 2018 <https://bit.ly/2ITFgol> consulta 23 de mayo de 2018.

ACTUALIDAD

ADOLESCENCIA Y VALORES

Por E. SERRA Y R. RABINO



NO es fácil encontrar una reflexión sobre la adolescencia actual como una transición evolutiva –no necesariamente una crisis de desarrollo– que posee características propias de cambio evolutivo debido a la edad y que se ve asimismo implicada en unos cambios generacionales o históricos que es imprescindible tomar en consideración.

La adolescencia es una transición –en cuanto implica cambios normativos evolutivos derivados de los cambios físicos (pubertad) y de los cambios psicosociales que los acompañan, que permanecen a lo largo del tiempo– y que es y ha sido objeto de estudio en los manuales de Psicología del Desarrollo. Esta transición, no necesariamente se convierte en una crisis sino que, siguiendo el modelo T de Kalish (1989) dependerá del impacto de los cambios, tanto objetivo –por su gravedad o no normatividad– como subjetivo –áreas en que se ve comprometido el desarrollo del sujeto, temporalidad subjetiva e incluso creencias a cerca del cambio como necesario o indeseable–, de los recursos personales para afrontar dicho cambio –la fortaleza del yo expresado en la construcción de una



“La separación de los padres como figuras de referencia para la autoimagen y el progresivo protagonismo de los pares (los compañeros/as, los amigos/as...) son elementos imprescindibles de esta etapa”
(Erikson, 1956)

identidad saludable (Erikson, 2000), entre otros recursos– y de los recursos sociales con que cuente el adolescente –básicamente desde el ámbito familiar, escolar y grupo de iguales–.

La adolescencia supone pasar de una autoconcepción e imagen de uno/a mismo/a como un reflejo de lo que los padres –no sólo pero principalmente– han transmitido durante la niñez, a una ta-

rea de construcción personal, asumiendo lo recibido pero reformulándolo como propio, único e individual. La separación de los padres como figuras de referencia para la autoimagen y el progresivo protagonismo de los pares (los compañeros/as, los amigos/as...) son elementos imprescindibles de esta etapa y de una saludable construcción de la identidad frente a la difusión de la identidad (Erikson, 1956).

Para este autor una de las consecuencias de la difusión de identidad podría ser la elección de una identidad negativa, con un rechazo de los roles sociales asignados, estableciendo como base de esa identidad una serie de identificaciones socialmente inaceptables.

En la construcción de la identidad, durante la adolescencia, con la progresiva disminución de la influencia paterna y el progresivo aumento de la presión social en contextos cada vez más libres de la presencia paterna, se pondrá de manifiesto la interiorización de las normas y valores y la fortaleza de esa interiorización ante las presiones externas y la necesidad de aceptación en el grupo de iguales.

Pero esta necesidad de individuación, cambios en la autoestima y autoevaluaciones, posee además una dimensión temporal (Zacares, 2000) que conlleva una transacción entre las características estructurales internas del sujeto y los roles exigidos y aceptados desde lo social. Es decir, en la adolescencia, se está gestando el adulto que uno va a querer ser ante uno mismo y ante la sociedad.

Hasta aquí, básicamente, lo que puede ser aplicado al

adolescente desde un punto de vista evolutivo –clásico– y que ha contribuido a dotar de una visión a padres y educadores –y a psicólogos– de período de dificultad, de necesidad de nuevos recursos, de reto para el individuo y la sociedad y de difícil gestión de la tarea de convivir con un sujeto en este período de vida que llamamos adolescencia y que puede comprender entre los 12 y los 17 años.

Pero a esta visión –clásica– de la adolescencia, se añade la necesidad de considerar lo que hemos llamado una serie de *revoluciones* y cambios históricos tan trascendentes (Serra, 2012) que requieren su incorporación en un modelo explicativo sobre los adolescentes actuales (chicos y chicas comprendidos en estas edades en este siglo XXI). Hoy, desde la perspectiva del *Ciclo Vital o Life-Span*, sabemos que a los cambios debidos a la edad, debemos añadir los cambios debidos a la historia, cambios generacionales que modifican el contexto donde esos cambios de edad se producen.

Entre las *revoluciones* hemos considerado la de las computadoras (Internet y las redes sociales), la materialista, la educativa, la familiar, la de la violencia y la sexual...

entre otras que configuran el universo adolescente. El libro de Rocío Rabino y Emilia Serra (2018) las analiza, como fuentes imprescindibles de la comprensión de los adolescentes actuales.

Asimismo, y no menos importante, la inmersión en un modelo de sociedad postmoderno, como han señalado autores como Bauman (2000) con su enriquecedora reflexión sobre la *sociedad líquida*. Bauman y Leoncini (2018) Señalan en su último libro una serie de transformaciones que han afectado principalmente a jóvenes como son:

1. **Transformaciones en la piel.** Tatuajes, cirugía plástica, hípsteres
2. **Transformaciones de la agresividad.** Acoso escolar.
3. **Transformaciones sexuales y amorosas.** Decadencia de los tabúes en la era del



comercio electrónico sentimental.

Elzo (2006, 2009) constata que mientras en la sociedad moderna existía la posibilidad de un proyecto global, holístico...la sociedad postmoderna se caracteriza por la incertidumbre, la duda, el repliegue en lo cotidiano, en lo emocional, valorándose lo subjetivo sobre lo objetivo, la fiesta sobre la formación y el trabajo, la responsabilidad depositada en los otros sobre la autorresponsabilidad, valoración del presente, de lo cotidiano.... Todo ello produce un cambio de valores predominantes que afectan a toda la sociedad pero que poseen un mayor peso específico en el contexto de desarrollo en el que el individuo debe, como decíamos, ajustar sus referentes familiares (influencia de los padres) a los referentes sociales (influencia de los iguales y del contexto social y cultural, en general).

Desde un punto de vista evolutivo integral, frente a otras concepciones o revisiones de la adolescencia, en el libro de Rabino y Serra (2018) se realiza un repaso exhaustivo de la adolescencia como período de desarrollo de transición y, por tanto de aumento de la vulnerabilidad, así como la importancia que los va-

lores como “definiciones de lo bueno y de lo malo, de lo aceptable y rechazable, de lo admitido y de lo prohibido, de lo que hay que hacer y lo que hay que evitar”, en palabras de Elzo (1998), y los valores predominantes en nuestra sociedad –postmoderna– así como la interiorización y asunción propia de los mismos en los adolescentes actuales.

Hemos intentado mostrar esta visión integral a través de una investigación que, partiendo de la importancia de los iguales en esta etapa de la vida, intenta averiguar qué valores predominan en los adolescentes de 12 a 16 años en una muestra de la Comunidad Valenciana (España).

La novedad del estudio, frente a otros estudios sobre valores en la adolescencia, reside en varios aspectos:

1. **La metodología utilizada:** la nominación del mejor compañero/a dentro del grupo/aula.
2. **La distribución de la muestra** –y posterior análisis– a partir del tipo de Centro Educativo (Público, Concertado-Religioso/Laico- y Privado-Religioso/Laico-).
3. **El análisis a partir de las posibles diferencias de género** en cada tipo de centro y en general, en la muestra global.

Respecto a la metodología utilizada se ha utilizado la metodología cualitativa respecto al análisis de las respuestas que los propios adolescentes otorgan *nominando* a aquellos compañeros/as que, a su juicio, son los mejores de su clase y, una vez nominados o señalados, describen las razones que los han llevado a elegirlos, destacando así qué valores ostentan estos compañeros. (Esta metodología ha sido utilizada anteriormente, entre otros, con estudios sobre madurez psicológica por el grupo de investigación de Zacarés y Serra desde finales de los años 90 y por Gutierrez, Serra y Zacarés en 2006 sobre envejecimiento óptimo). En este caso, a diferencia del sociograma que pregunta por "los mejores amigos", la estrategia utilizada permite identificar los valores implicados en la elección de modelos identificatorios dentro del grupo de coetáneos.

En la selección y distribución de la muestra se ha establecido como criterio la *titularidad* del centro –público, concertado y privado, en sus diferentes modalidades– en el que los adolescentes cursan sus estudios y tomando como referencia el grupo inmediato de iguales, es decir, el grupo/aula. Partimos del supuesto de que los diferentes centros pro-

mueven de forma explícita e implícita determinados tipos de valores. Elzo (1998) apunta que "el entorno condiciona, no determina (...) en los adolescentes de



partidos políticos e, incluso, los medios de comunicación social" (Elzo, 1998, p.8).

Respecto a las diferencias de género, Burin y Meler (2000)

la llamada postmodernidad, en el ámbito occidental, la socialización se realiza más bien desde la experimentación grupal (compartir y ensayar conductas y valores) con otros adolescentes (...) y no tanto desde la reproducción de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización como la familia, la escuela, las iglesias, los

entre otros, han señalado "la diferencia sexual simbólica, los estilos de construcción de las subjetividades masculinas y femeninas, así como las prescripciones para la conducta social de varones y mujeres (...)". De ahí la importancia del análisis de los datos también en función del género. Con una muestra de 304 adolescentes en

edades comprendidas entre 12 y 16 años, igualados en género y distribuidos proporcionalmente en los cinco centros, públicos, concertados y privados, los resultados

2. Habiendo sido nominados entre tres y cinco compañeros/as, en cada grupo/aula, y por orden de frecuencia, las categorías más frecuentes –globalmente– fueron:

arrojan las siguientes conclusiones:

1. Surgen después de agrupamientos de nivel superior, ocho categorías que fueron denominadas: Aspectos académicos positivos, alegre/divertido, habilidades sociales *personales*, conductas *pro-sociales*, identidad, aspectos artísticos, habilidades deportivas y aspecto físico.

- 2.1.** Conductas pro-sociales.
- 2.2.** Aspectos académicos positivos.
- 2.3.** Habilidades sociales personales.
- 2.4.** Alegre y divertido.

Las siguientes categorías (identidad, habilidades deportivas, aspectos artísticos y aspecto físico) se encuentran, en todos los grupos a

una gran distancia respecto de las otras cuatro.

Los resultados globales, comparados por centros presentan algunas diferencias: Mientras que en los centros públicos son los aspectos académicos y las conductas pro-sociales, ocupan el segundo lugar. Estas, las conductas pro-sociales, destacan como el primer criterio valorado en los compañeros/as en el centro concertado (religioso) y en el centro privado (laico) quedando en segundo lugar la valoración de las habilidades sociales de los considerados *mejores compañeros*.

Por último, es en el centro concertado (laico) donde se mantiene la relevancia de las conductas pro-sociales, seguida de los aspectos académicos.

En relación a las diferencias por género, sin consideración del centro en el que cursan sus estudios, aparecen resultados que creemos importante destacar. En las mujeres, son las conductas pro-sociales, y a mucha distancia de los aspectos académicos y de las habilidades sociales personales, la categoría que subyace a la elección de el *mejor* compañero/a. En los varones, aunque con frecuencias menores, aparecen las con-

ductas prosociales, seguidas de los aspectos académicos positivos y ocupando el tercero y cuarto lugar respectivamente, el ser alegre y divertido y las habilidades sociales personales.

La explicación de estos resultados sobrepasa los límites de este artículo que intenta atraer al lector/a del mismo acerca de la relevancia del estudio publicado. Sin embargo, no cabe duda de que el aspecto físico, los aspectos artísticos y las habilidades deportivas aparecen relegados de los criterios de elección de los adolescentes actuales en una comunidad española, en este caso, la Comunidad Valenciana.

Sí podemos señalar que, de acuerdo con la información aportada desde los diferentes centros sobre sus respectivos proyectos educativos o ideario, en su caso, todos tienen en cuenta la importancia del desarrollo de las conductas prosociales, y la elección de los diferentes valores realizada en cada contexto educativo que condiciona quiénes –y que características presentan– son erigidos como modelos, deriva de la tramitación de las mociones internas con las oportunidades que se ofrecen desde el medio en

“Los héroes de nuestros adolescentes son músicos, cantantes, deportistas que exhiben su alto nivel de vida, héroes de comics y videojuegos irreconocibles para los adultos que conviven con ellos”

el que los adolescentes se desarrollan.

Finalizamos con las palabras que aparecen en la presentación del libro, y que expresan nuestro *asombro*, como diría Carlos Calvo (2008) ante la realidad educativa y que es lo que queremos transmitir a los/as educadores, sean padres o profesores, tutores...

“En un tiempo en que los chicos y chicas de entre 11 y 15 años aparecen como *ingobernables*, sin rumbo, difíciles, atrapados por las nuevas tecnologías, *enganchados* a las redes sociales y desconectados de una comunicación familiar dialógica y fructífera para padres e hijos o para profesores y alumnos, pa-



rece imposible conjugar –como lo hemos hecho– valores y adolescentes. Cuando parecería que los héroes de nuestros adolescentes son músicos, cantantes, deportistas que exhiben su alto nivel de vida, héroes de comics y videojuegos irreconocibles para los adultos que conviven con ellos (...) nosotras nos hemos adentrado en su identidad en *construcción* para averiguar a quién admiraban y respetaban y cómo eran –o cómo eran vistos– aquellos que, a su lado, como compañeros/as cada día eran considerados los mejores” (Rabino y Serra, 2018, p.20).

No cabe duda de que, después de analizar en profundidad la transición de la adolescencia en la actualidad y de contemplar los datos que ofrece la investigación que presentamos, nuestra mirada es diferente, y esperanzadora para todos a los que nos corresponde compartir el camino –en algún tramo de nuestra vida– con los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Bauman, Z. y Leoncini, T. (2018). *Generación líquida*.

Transformaciones en la era 3.0. Barcelona: Paidós.
Burin M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Calvo, C. (2008). *Del mapa escolar al territorio educativo*. México: Nueva Miranda Ediciones.
Elzo, J. (1998). *Evaluación de la realidad sociológica del adolescente en nuestro país*. VIII Congreso de INFAD. *Intervención psicológica en la adolescencia*. Pamplona.
Elzo, J. (2006). *Los jóvenes y la felicidad*. Madrid. Ed. PPC.
Elzo, J. (2009). *La Voz de los adolescentes*. Barcelona. Editorial PPC.
Erikson, E. H. (1956). *The problem of ego identity*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 4, 56-121.
Erikson, E. H. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
Gutiérrez, M., Serra, E. y Zacarés J., (2006). *Envejecimiento Óptimo: Perspectivas desde la Psicología del Desarrollo*. Valencia: Promolibro.
Kalish, R. A. (1989). *Midlife loss. Coping strategies*. Thousand Oaks, CA, US: Sage.
Rabino, R. y Serra, E. (2018) *Los valores en los adolescentes actuales: Una mirada diferente para los educadores*. Madrid: ACCI Asociación Científica y Cultural Americana.
Serra, E. (2012). *Cambios que afectan a la educación: desarrollo y cambios generacionales*. *Debats*, 114, 66-75.
Zacarés, J. J. (2000). *Identidad*. En Serra, E. (Dir.) (2000). *Master "Aspectos evolutivos, psicopatológicos, psicoeducativos y sociales de la adolescencia"*. Valencia: Universitat de València.

SOLEDAD

UNA EPIDEMIA EN EL MUNDO ACTUAL

Por **MANUEL ENRIQUE FIGUEROA**



LA soledad perjudica seriamente la salud. Podría ser un titular de prensa, el título de una película, pero es una cruda realidad. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la soledad es la carencia voluntaria o involuntaria de compañía; o también, lugar desierto. En su tercera acepción, el pesar y melancolía que se siente por la ausencia, muerte o pérdida de alguien. El poeta John Donne (1624) escribió en su *Meditación XVII*, perteneciente a *Devotions Upon Emergent Occasions*: “Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra; si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; por consiguiente, nunca hagas preguntas por quién doblan las campanas: doblan por ti”. Nos quedamos con la frase “nadie es una isla completo en sí mismo”.

La soledad es un problema real que afecta cada vez a más personas de todas las edades y no sólo a las personas mayores, como se suele pensar. Lo cual nos lleva a pensar si hay soledad bus-



cada y deseada o siempre es inducida por la matriz ambiental del ecosistema social de cada persona, llevando a situaciones no deseadas, que generan falta de calidad de vida o incluso enfermedad.

Hay momentos de soledad buscados como forma de encuentro personal con el interior de cada cual o meditación en una búsqueda de trascendencia, de estos no hablaremos aquí porque tienen un fin positivo y son buscados por la persona de forma intencionada. Jesús de Nazaret buscó la soledad en muchos momentos de su vida, mostrado en numerosos pasajes evangélicos (Mateo: 14, 23; Marcos: 1, 35; Lucas: 9, 10; Juan: 6, 15). Citaremos un ejemplo, *En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto* (Marcos, 1, 12-15). El desierto como metáfora y realidad de la soledad deseada para un encuentro con la profundidad del ser y el infinito; un lugar para la trascendencia y el encuentro, para los creyentes, con Dios desde la inmensidad del ser en soledad. Un encuentro con el lugar interior que todos tenemos, donde nos encontramos a nosotros mismos. Pero el desierto también puede ser una metáfora de la soledad profunda que puede



generar la sociedad actual. Hay desierto para muchas personas en nuestras ciudades.

El filósofo Martin Heidegger se retiró a una pequeña cabaña en la Selva Negra y allí, en soledad, realizó sus más brillantes escritos; una soledad fecunda y buscada. Pero no es éste tipo de soledad el que nos preocupa. Resulta muy indicativo que Theresa May, en el Reino Unido haya creado el Ministerio de Soledad (Minister for Loneliness), dirigido por Tracey Crouch actual secretaria de Deporte y Sociedad Civil, debido a que, según sus propias palabras, “para demasiadas personas la soledad es la triste realidad de la vida moderna”. En el Reino Unido, hay más de nueve millones de personas que siempre, o con mucha frecuencia, se sienten solas. En España, seis de cada diez personas están en soledad no deseada. Según datos del informe *La soledad en España*, de 2015, uno de cada 10 españoles admite sentirse solo con mucha frecuencia. Es decir, 4,6 millones de personas en nuestro país (el 8% de la población) se sienten solas habitualmente. Dos millones de ancianos en España se sienten solos y más de cuatro millones y medio de personas se sienten solas de manera habitual, es decir, un 8% de la población. En España esto no se ha entendido desde hace años, al igual que la caída

“Según datos del informe ‘La soledad en España’, de 2015, uno de cada 10 españoles admite sentirse solo con mucha frecuencia”

demográfica de la que la Organización Mundial de la Salud lleva avisando desde hace diez años. En España hace falta un Ministerio de la Soledad y la Familia. Un alto porcentaje de personas en nuestro país que ahora tienen menos de 50 años no tendrá nietos. Grecia, Italia y España muestran los niveles más altos de soledad.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, los hogares formados por una sola persona crecieron en 2017 un 1,1% con respecto a 2016 hasta alcanzar los 4,7 millones, lo que supone el 25,4% del total de los hogares españoles, la población incluida en estos representa el 10,2% del total. En 2017 había 49.100 personas más que en 2016 viviendo solas. En el caso de los hombres los hogares unipersonales más frecuentes estaban formados por solteros (58,3% del total). En las mujeres, la ma-

yoría de hogares unipersonales estaban formados por viudas (47,5% del total). Europa envejece y la soledad va camino de convertirse en la principal enfermedad de Occidente, generada por una sociedad sin hijos, con menos familias y más desestructuradas, en un marco de profundo individualismo. En septiembre de 2017, el diario *El Mundo* publicaba un artículo con el título *La epidemia de la soledad ya supera a la obesidad como amenaza para la salud*. Se manifestaba que, basado en datos de un extenso estudio llevado a cabo en Estados Unidos, Europa, Asia y Australia, “la soledad -entendida como aislamiento social- puede representar mayor amenaza para el sistema sanitario que la obesidad” y que, además, “la conexión social puede reducir en un 50% la muerte prematura de quienes están -y no sólo se sienten- completamente solos”.

La soledad aumenta el riesgo de mortalidad, y su magnitud supera muchos de los principales indicadores de salud habituales”, sostiene Julianne Holt-Lunstad, principal responsable del estudio al que alude el citado diario. Las relaciones sociales son un indicador de salud, según los criterios comúnmente utilizados para determinar las prioridades de la salud pública. De acuerdo con el artículo citado, en España, un informe conjunto entre la Fundación Axa y la Funda-



ción ONCE advirtió en 2015 que los españoles se sienten solos. La mitad de la población española admite haber sentido, en algún momento, cierta sensación de soledad en el último año, que uno de cada 10 españoles (más de cuatro millones de personas) se sentía solo con mucha frecuencia y que en torno a un 20% de españoles vive solo, y de ese porcentaje, un 41% admite que no lo hace porque quiere sino porque no le queda otro remedio. Es decir, hay muchas personas que viven solas por imperativo de su realidad. En España tenemos nueve millones de pensionistas. Seguro que

algunos están solos y todos se sienten solos ante un Gobierno que no reconoce su derecho a una vida digna tras una vida de sacrificio y trabajo.

La indignante subida de las pensiones es una bofetada a una ciudadanía que no se lo merece, y que acusa una grave soledad. También es soledad social la que tienen esas madres de España que cuidan solas a sus hijas e hijos. Esas que reparten el tiempo entre su trabajo, a veces el cuidado de mayores dependientes y la educación de sus hijos e hijas, con una responsabilidad des-

proporcionada de apoyo al colegio por un deficiente sistema educativo. El médico y catedrático sevillano Dr. Jaime Rodríguez Sacristán, en su libro *El sentimiento de soledad* (1992, Editorial Universidad de Sevilla), expone que “el fenómeno solitario es polimorfo. El sentimiento de soledad es una experiencia humana que no tiene nada de simple. Está compuesta por emociones, intuiciones, razonamientos y elaboraciones psicológicas como el sentimiento de angustia y vacío en el tiempo. Si agrupamos todas estas vivencias en su conjunto podemos hablar de la Constelación de la

Soledad que se encuentra cerca de la Constelación de la Tristeza y del Mundo del Dolor”. Para Rodríguez Sacristán, “la palabra soledad no es neutra. Cualquiera que se enfrenta con ella sabe que no es una palabra cualquiera y que tiene que ver con áreas muy profundas de la persona. Detrás de la palabra soledad se esconden vivencias muy diversas y complejas que tocan lo más profundo de la persona”. El jesuita y sociólogo José María Rodríguez Olaizola en su libro *Bailar con la soledad* (2017, Sal Terrae), nos manifiesta que “la soledad es un sentimiento complejo que a

“La indignante subida de las pensiones es una bofetada a una ciudadanía que no se lo merece, y que acusa una grave soledad”

veces trae paz pero que en otras ocasiones nos abruma sin que sepamos bien qué hacer con eso que remueve en nosotros”. Según este autor, hay en el ser humano un ansia profunda de encuentro, de cercanía, de intimidad y pertenencia, por ello ser persona es ser persona en relación. De hecho, la soledad abruma a la mayor parte de las personas, y conduce a la falta de salud y bienestar.

Podríamos hablar de las redes sociales y la sensación de comunicación que representan. Incluso se habla de sociedad digital y democra-

cia horizontal. Parece que el paradigma de las smart city traerá más felicidad a la vida en la ciudad. Nada de esto es real. De acuerdo con el sociólogo Juan Díez Nicolás, "parece que las redes sociales proporcionan compañía, pero es evidente que no, porque no sustituyen el contacto personal (Informe *La soledad en España*, 2015). Los jóvenes se sienten muy solos porque el mundo actual es muy competitivo y acusan la falta de trabajo y de perspectivas vitales y cuando están juntos, también están con su móvil. La distancia social no se mide en metros". La tecnología no sólo no parece capaz de frenar la epidemia de la soledad, sino que, además, ha conseguido alterar la percepción que de ella se tiene. Cada vez más personas viven solas y las tasas de suicidio parecen estar aumentando. Las redes sociales permiten a las personas vivir vidas de aislamiento en una sociedad que se dice hiperconectada pero genera una felicidad impostada que conduce a la anomía y la soledad. Sin quitar el valor que tiene las denominadas tecnologías de la comunicación y la información no parece que ayuden a disminuir el sentimiento de soledad. El declive de la familia, auténtica unidad esencial de la sociedad, tiene mucho que ver con la epidemia de la

soledad. El fortalecimiento de las familias es esencial y el capitalismo imperante en nuestro mundo occidental globalizado, que extiende sus garras hacia otros mundos, no parece el camino que deberíamos tomar. Michael Cook, editor de *Merconet*, dice que "el aislamiento social aumenta y es imposible imaginar una estrategia de gobierno para combatir las patologías sociales asociadas con la soledad sin un plan paralelo para fortalecer la familia". En nuestras ciudades hay que generar ecobarrios con lugares de encuentro para todos, hay que permitir la estancia en la calle, multicultural y multigeneracional con individuos, especialmente las personas mayores conviviendo en plazas amables y biofílicas con familias. Socializar nuestras ciudades, en general nuestro modelo social, podría reducir, según los expertos, en un 50% la muerte prematura de quienes se sienten y están completamente solos. Las diferentes confesiones religiosas de las ciudades ayudan a ello. Las *Orientaciones Pastorales Diocesanas 2016-2021* de la Archidiócesis de Sevilla, inspiradas por el Arzobispo D. Juan José Asenjo Pelegrina, hablan de fortalecer el tejido comunitario en el paisaje de la cultura urbana en una gran ciudad. Crear un clima de responsabilidad misio-



nera desde la alegría de un mensaje universal también contribuirá a alejar el fantasma de la epidemia de la soledad. Existe una propuesta de vida cristiana, de acuerdo con la *Orientaciones Pastorales* citadas, que incluye: la valoración de la dignidad de la persona, el deseo de libertad, la búsqueda del amor y la felicidad, las experiencias de solidaridad, la repulsa de las injusticias, la sensibilidad por la ecología, las posibilidades de comunicación que nos convierten en habitantes de una aldea global, la búsqueda sincera de sentido y espiritualidad, el despertar de un deseo de una regeneración moral, las múltiples iniciativas sociales que buscan el bien de las personas. La ciudad ofrece al ser humano, como alternativa a la soledad no deseada, muchas posibilidades para realizarse como ser personal y comunitario, para su desarrollo cultural y para la convivencia social, que nos aleja del individualismo y la lacerante soledad. La ciudad ha cambiado los modos de vida y las estructuras habituales de la existencia de las personas, la familia, la vecindad y la organización del trabajo. Hace falta una nueva orientación, una nueva sensibilidad, un cambio de perspectiva, que remueva las condiciones sociales y ambientales que generan la epidemia de la soledad.

ACTUALIDAD

SANTIDAD

DON DE DIOS Y COMPROMISO HUMANO

Por **ANTONIO SÁNCHEZ ORANTOS**



El Señor llama: el deseo de Dios en la vida cotidiana.

“Lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige a ti también: “Sed santos, porque yo soy santo”... Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino y saque a luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (Cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentado imitar algo que no ha sido pensado para él” (*Gaudete et exultate*, 10-11).

Breves palabras, muy breves, casi una insinuación, para compartir contigo el deseo de renovar el anhelo de Dios en la vida cotidiana. Breves palabras, muy breves, casi una insinuación, para que, a la luz de la enseñanza de la Exhortación de Francisco *Gaudete et exultate*, nos pongamos en camino para renovar la fidelidad cristiana, que esto es, así de sencillo y así de difícil, la vida santa.

Sí, todos llamados a ser santos, no sólo unos pocos privilegiados; porque, como mantienen con rotundidad nuestros grandes maestros de la fe, la vida santa no consiste ni en desear ni en experimentar fenómenos extraordinarios (“que esto pertenece al designio de Dios y es soberbia quererlos para sí”

–dice Santa Teresa de Jesús–), sino en asumir un estilo de vida que permita “encontrar a Dios en todas las cosas, estar en la presencia de Dios todo el día”, “hacer todo en su presencia”. Por eso, la expresión que está siempre presente, de manera espontánea, en los labios de los amigos de Dios: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”, nos enseña la esencia, la identidad, la definición de la santidad cristiana, santidad de ojos abiertos, mirada profunda para descubrir la voluntad de Dios en el acontecer de nuestra vida cotidiana.

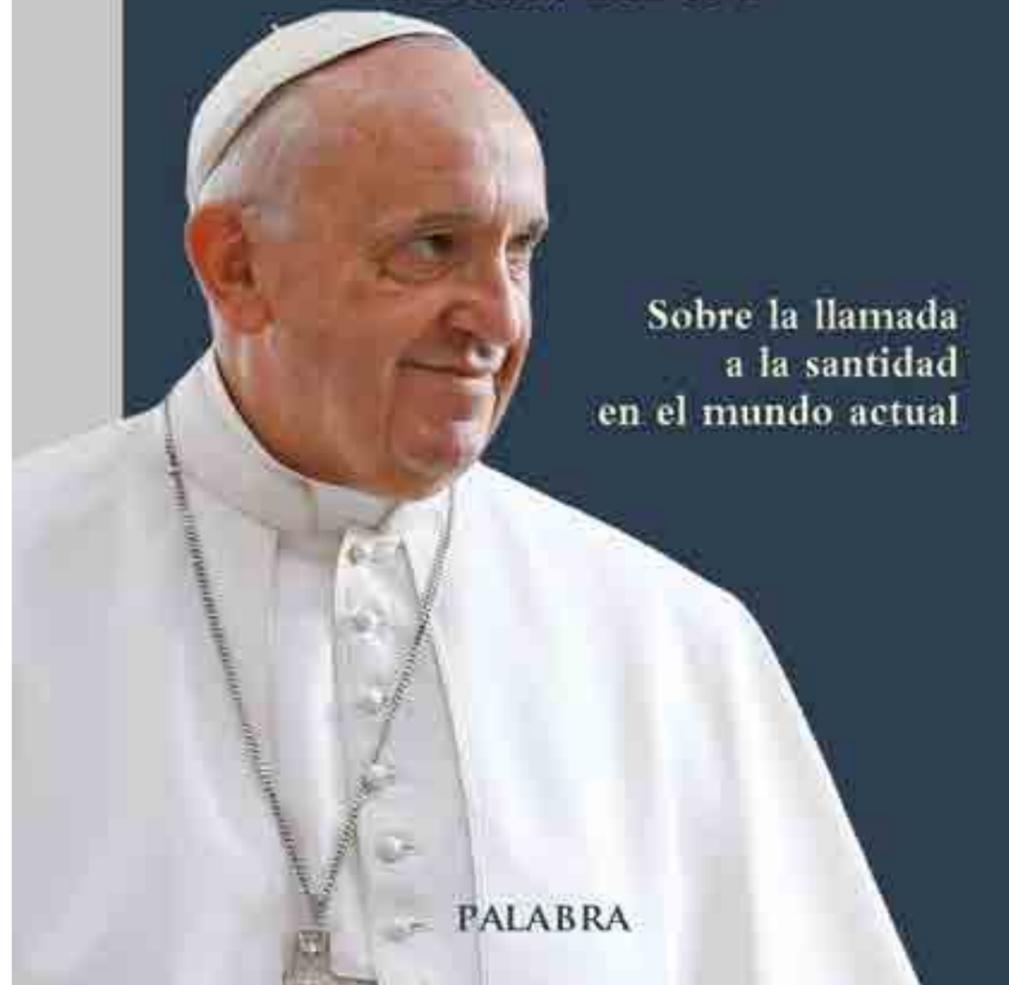
Y la primera maestra, nuestra Madre María. Contemplemos, por un momento, su modo de estar en las Bodas de Caná (Jn 2). Y si contemplamos sin prejuicios, sin ideas preconcebidas, sin tortuosas explicaciones exegéticas y/o teológicas, es fácil convenir que una mujer que camina por la vida con los ojos cerrados, con los oídos sellados, con la cabeza baja, con la mirada retirada de las cosas... –condiciones, dicen algunos, necesarias para no perder la presencia de Dios–, difícilmente podrá darse cuenta de que falta el vino necesario para continuar la alegría de la fiesta. Sin su atención sensible: ojos, oídos, mirada... y sin un corazón de carne dispuesto a dejarse traspasar por el sufrimiento del prójimo –contacto, cercanía,

ternura–, nuestra Madre María difícilmente hubiese provocado el primer milagro de Jesús. Y la pretensión última de la santidad cristiana se manifiesta con claridad: “Haced lo que Él os diga”, es decir, actuar en su nombre aceptando su modo de hacer, su modo de atender a las necesida-

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

GAUDETE ET EXULTATE

DEL SANTO PADRE FRANCISCO



Sobre la llamada a la santidad en el mundo actual

des de los más cercanos, del próximo, del prójimo.

Pero si todavía dudamos de que sea esta la identidad de la santidad cristiana –sé que es fácil dudar de ello porque muchas rarezas se han enseñado sobre la experiencia de los santos– leamos a nuestra

gran maestra de Ávila, Santa Teresa: “Al principio de mi camino era muy ignorante y no sabía que está Dios en todas las cosas, y como me parecía que estaba en ellas presente, parecíame imposible... Los que no tenían letras me decían que estaba allí sólo por gracia. Yo no lo podía creer... y así andaba con pena. Un gran letrado de la Orden de Santo Domingo me quitó esta duda. Me dijo que Dios estaba presente en todas las cosas, y cómo se comunicaba con nosotros, lo cual me consoló hartó” (*Libro de la Vida*, 18, 13).

Y por eso, en la Quinta Morada, cerca del culmen de su camino oración, dejará un consejo claro, muy claro, aunque algunos no queramos entender: “La más cierta señal que hay de si guardamos estas dos cosas (amor a Dios y al prójimo), es guardando bien la del amor al prójimo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios para entender que le amamos, más del amor al prójimo sí” (5 Morada 4, 8).

Y por eso nos recuerda Francisco remitiéndose a la experiencia de Francisco Javier Nguyễn van Thuàn: “Su opción fue vivir el momento presente colmándolo de amor”; y el modo como se concretaba esto era: “Aprovecho las

ocasiones que se me presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria” (*Gaudete et exultate*, 17). Porque la “santidad no es sino la caridad plenamente vivida” (*Gaudete et exultate*, 21). Y, por tanto, “no es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de la santificación. Somos llamados a vivir la contemplación en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión” (*Gaudete et exultate*, 26).

La experiencia de gratuidad.

“... En este marco, quiero llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo... Son dos herejías... En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica... Veamos estas dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan energías en

controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente" (*Gaudete et exultate*, 35).

Tarde o temprano, en todo corazón humano brota el deseo de ser mejor, el deseo de santidad, el deseo de Dios. Un deseo que nace de la presencia de Dios en lo más íntimo del ser humano. No alcanzamos nosotros a Dios, él nos alcanza a nosotros y tomar conciencia de esta gratuita presencia actuante, que nos llama, es el inicio de todo camino de santidad. Cuando esta llamada es sentida, inmediatamente, por estar acostumbrados a la mentalidad técnica de nuestra cultura, se buscan toda clase de métodos, técnicas, fórmulas, maestros, gurús... con la pretensión de encontrar una respuesta que calme el deseo abierto. Se inicia, con buena voluntad y gran generosidad, un camino de conquista, un camino de poder (pelagianismo). Es necesario, se dice, encontrar una auténtica respuesta al por qué de la insatisfacción sentida.

Buena voluntad y generosidad no faltan... pero sí claridad sobre lo que debe ser buscado y, por eso, sobre el cómo de la búsqueda. ¿Conquistar qué? ¿Lograr qué? ¿Qué debo hacer para alcanzar la santidad? Pues bien, es necesario, antes que nada, parar, dominar nuestras impaciencias y tomar conciencia del estilo

“Sería un falso camino de santidad la de aquellos que “conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros”

de vida que está debajo, que subyace, que implícitamente se muestra en esas preguntas tan aparentemente importantes.

Imaginemos a una persona que deseara obtener el amor de otra y para ello elabora un *plan técnico*: necesito tanto de sacrificio, tanto de prácticas de seducción, tanto de adornos para mejorar la apariencia, tanto... ¿Qué pensarías de ella? ¿Qué pensarías de sus *planes de conquista*? ¿Se puede conquistar el amor a base de técnicas? ¿Se trata de una mercancía que pueda comprarse o de un premio que pueda ganarse?

La santidad, como el amor, porque de mantener la fidelidad al Amor primero es de lo que se trata, no es un logro, es una Gracia, un Don, un Regalo. Por eso, deja escrito el papa Francisco: “La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia...”. (*Gaudete et exultate*, 34).

Sin derrotar nuestros deseos de conquista, sin derrotar nuestros deseos de alcanzar a Dios, sin derrotar nuestras obsesiones de perfección (pelagianismo)... el camino que queremos iniciar nunca llegará a la meta que soñamos, nunca llegará a la verdad de la santidad. Deseos de conquista, deseos de alcanzar a Dios... deseos de un yo que triunfa, de un yo que pretende un premio, de un yo que se empeña en construir una gran torre (recuerda la Torre de Babel) para mirar cara a cara a Dios.

Mucho yo, poco prójimo y poco Dios. Egoísmo y soberbia escondidos bajo deseo de santidad. Y sobre todo olvido de la Buena Noticia que la Escritura enseña: no somos nosotros los que alcanzamos a Dios, los que subimos a su altura, repetimos, es Dios quien baja a nosotros. Por eso dice San Juan de la Cruz: “Mírale a él también humanado, y hallarás en eso más que piensas” (*2 Subida* 22, 6). Y Santa Teresa subraya: “Caro costaría, si no pudiésemos buscar a Dios sino cuando estuviésemos muertos al mundo. No lo estaba la Magdalena, ni la Samaritana, ni la Cananea, cuando le hallaron...; y cuando esto viene a ser, y Dios hace esta merced al alma, no dirá que le busquen, pues ya le ha hallado”. (*Vejamen*, 6-7). Por eso, es necesario rechazar la tentación gnóstica. Y, así, advierte el papa

Francisco, con claridad, que sería un falso camino de santidad la de aquellos que “conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones”. (*Gaudete et exultate*, 37)

El verdadero comienzo: a la luz del Maestro

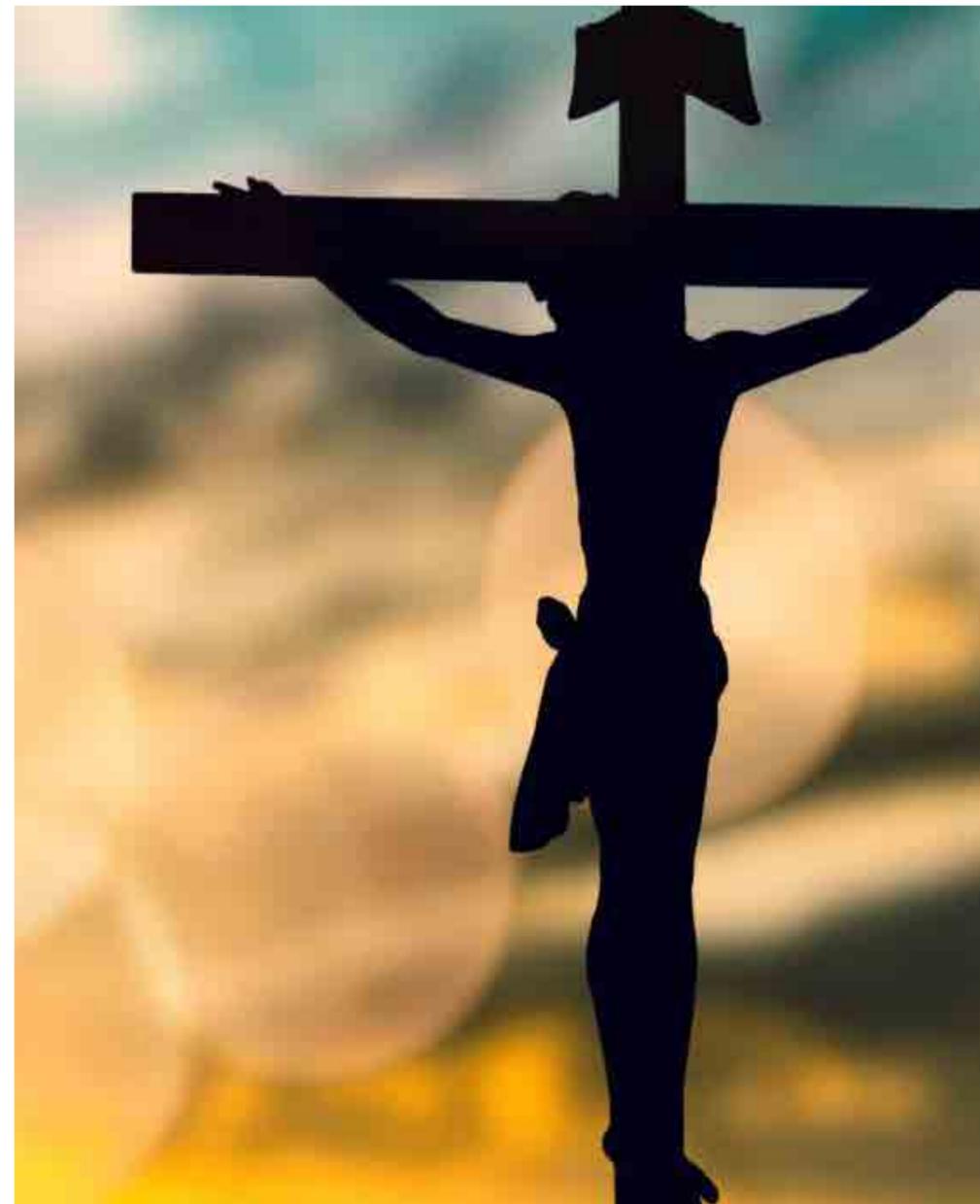
“En cualquier caso, como enseñaba San Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas; o bien a decirle al Señor: “Dame lo que me pides y pídemelo que quieras... En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento” (*Gaudete et exultate*, 49-50).

Ahora ya sabemos cómo comenzar el camino de la santidad. No preocupados por nuestra perfección, no preocupados por nuestras insatisfacciones, no preocupados por nuestro yo y su perfección frente a la aparente maldad del mundo (gnosticismo)... sino preocupados por humanarnos como Cristo se humanó. Por eso, afirma el papa Francisco: “Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero

nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas... Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: "¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?", la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas". (*Gaudete et exsultate*, 63). El capítulo tercero de la Exhortación, desde el número 65 al 109, es bellísimo. Sencillez y profundidad se aúnan para abrir un bello camino de vida cristiana encarnada.

Pero, cuidado, con los sueños de grandeza: ya hemos derrotado a gnósticos y pelagianos. Por eso, te propongo un sencillo ejercicio: que mires con sencillez –se trata, no lo olvides, de santidad de ojos abiertos, de aprender a mirar los sentimientos que llenan tu vida cuando obtienes algún éxito, cuando consigues lo que anhelas, cuando vences en una discusión... Y compáralos con los sentimientos que brotan en tu interior cuando contemplas una salida o una puesta de sol, cuando contemplas el mar, cuando tienes a un pequeño entre tus brazos, cuando disfrutas de un encuentro de amistad,

cuando te entregas realmente a tu trabajo.... ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué sentimientos te *humanan* más? Y después de describir, sin prisas, con claridad, la diferencia; mira, con libertad, tu vida cotidiana, sin angustias, sin deseos de cambiar... Mira, aprende a mirar, con paciencia... Una semana, un mes... y responde con sinceridad: ¿Cuáles son los sentimientos que predominan en tu vida?, y procura responder guiado por la sabiduría de Santa Teresa: "Aquí no hay que argüir, sino conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza presentarnos ante Dios" (*Vida* 15, 8). Por eso, "tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento (*Camino* 39, 5). Si realizas con atención y libertad este sencillo ejercicio llegarás a comprender la pregunta que Jesús lanzó a sus amigos, a sus seguidores: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?" (Mt. 16, 26) Y tu vida empezará a saborear el camino de la santidad, un camino de verdadera humanidad, porque "la persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del



mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás... tal justicia empieza a hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia

para los pobres y los débiles..." (*Gaudete et exsultate*, 76; 79).

La santidad en el mundo actual: combate, vigilancia y discernimiento.

«Por lo tanto, ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis. Decía Juan Pablo II que "si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descu-

brir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse". El texto de Mt 25, 35-36 "no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo. En esta llamada a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo debe configurarse". (*Gaudete et exsultate*, 96).

Concluamos. Sin sueños de grandeza que superen nuestra capacidad, es decir, con paciencia y mansedumbre (*Gaudete et exsultate*, 112-121), pero sin perder la audacia y fervor (*Gaudete et exsultate*, 129-139), que porque sabe reconocer sus límites se remite a la comunidad de hermanos (*Gaudete et exsultate*, 140-146) y se mantiene en constante oración pidiendo la gracia misericordiosa de su Señor (*Gaudete et exsultate*, 147-157), renovemos nuestro camino de seguimiento de Cristo, preocupados por *humanarnos* como Él se *humanó*, porque siendo más humanos se abrirán todas las puertas para ser más hermanos, el sueño de Jesús para su comunidad, y siempre con alegría y humor (*Gaudete et exsultate* 122-128), porque «lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, triston, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin

energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor... Ser cristianos es gozo en el Espíritu Santo. (*Gaudete et exsultate*, 122). Todos somos *repetidores* incorregibles. Nuestra vida parece estar enferma de rutinas, envejece por la omnipresencia del *siempre lo mismo*. Tú me has hecho esto, yo te hago lo mismo... Tú obras así, yo te respondo de la misma manera... El mundo es así, yo me defiendo con fuerza... Siempre se hizo así, no conviene cambiar...

Qué aburridos son nuestros círculos viciosos, nuestras interminables espirales de rutinas, agresividades, animosidades, resentimientos, susceptibilidades... Necesitamos romper los círculos viciosos que anegan nuestra vida. Necesitamos vencer el *mundo viejo* que nos determina, y empezar a creer y a luchar por un mundo nuevo, insólito, donde se pueda respirar la libertad de un obrar de otra manera. Nuevo mundo, anticipo del Reino. Y esta libertad se abre camino cuando combatiendo, con vigilancia y discernimiento (*Gaudete et exsultate*, 159-177), aceptamos el camino de nuestro único Señor, la lógica del don y de la cruz (*Gaudete et exsultate*, 174-177) para que como Él deseó "todos tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10, 10). Camino de verdadera vida, camino humanado, camino de santidad.

ENTREVISTA

¿UN NUEVO CAFE COMERCIAL?

ENTREVISTA A CALEB SOLER Y
ALEX PÉREZ ALBURQUERQUE

Por CARMEN AZAÚSTRE



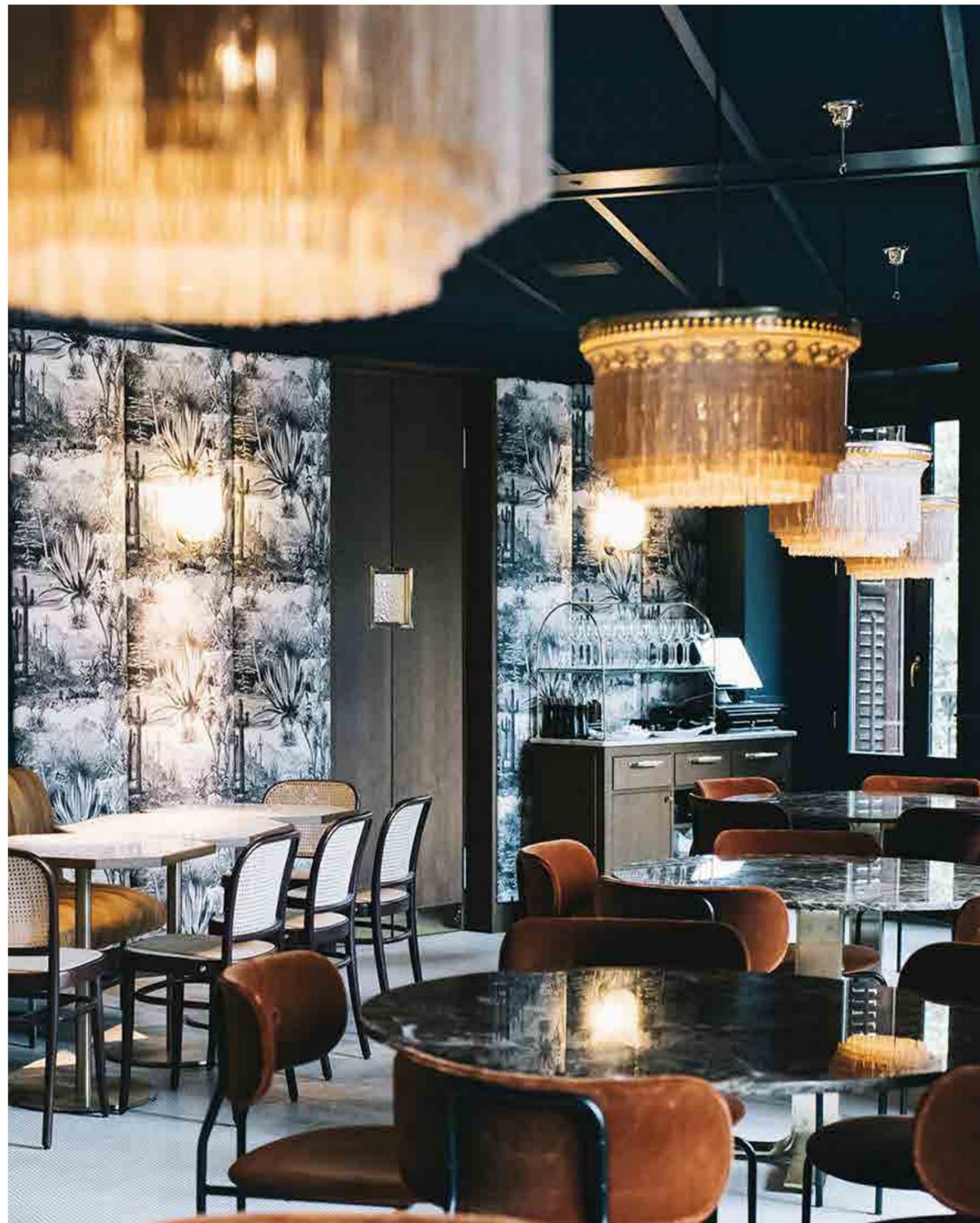
EL 27 de julio de 2015, el *Café Comercial* cerraba sus puertas en Madrid. Un histórico café, testigo de tertulias, conciertos y actos literarios, que, junto con el *Café Gijón*, la *Fontana de Oro*, el *Príncipe*, de la *Montaña*, el *Suizo*, el *Fornos*, el *Central*, el *Levante*, el *Pombo*, el *Sevilla...*, fueron lugares privilegiados de encuentros de políticos, artistas, escritores, periodistas y hasta punto de juego de ajedrecistas. Entre sus tertulianos se podía encontrar a Alfonso Paso, Ignacio Aldecoa, Berlanga o Antonio Machado.

En el discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 13 de diciembre de 1987, Alfredo Bonet Correa habla de los cafés históricos como lugares de encuentro y expresa cómo historia y cafés caminan juntos, "Ágora y plaza Mayor cubierta". Bonet hace un recorrido histórico por los cafés y cuando llega a los años cuarenta del pasado siglo, así describe al *Comercial*: "Café pionero de esta nueva etapa es el *Comercial*, en la Glorieta de Bilbao, esquina con la calle de Fuencarral. En chaflián, con una gran acera delante, este café de extenso mostrador en ángulo, salas de columnas y pilares con capiteles y un piso superior para jugadores de dominó, conserva aún el aire de los años veinte

"Con el 'Café Comercial' queremos seguir conservando un poco ese sabor, ese poso, esa historia, y, al mismo tiempo, acompañarlo de una oferta un poco más gastronómica y actual"

cuando era frecuentado por los periodistas de *El Sol* cuyo edificio en la vecina calle de Larra, número 14, fue, después de la Guerra Civil, sede de Arriba. César González Ruano cuando vivía en la calle Ríos Rosas número 54, se instalaba todas las mañanas en una de sus mesas, ojeaba los periódicos, escribía sin dejar de fumar sus dos o tres artículos cotidianos y a la cotidiana tertulia. En los años setenta el *Comercial* comenzó a ser punto de cita y reunión de jóvenes inconformistas y rebeldes".

Carmen Azaústre: Este café que cerró sus puertas en julio de 2015 de nuevo las reabrió el 27 de marzo de 2017, según esta nota: "Son las 17 horas del 27 de marzo y el mítico Café Comercial está a punto de reabrir sus puertas". ¿Por qué se convierte de nuevo en lugar de encuentro? ¿Qué había sucedido para que este histórico café fundado en



1887, en la glorieta de Bilbao, de nuevo abriera sus puertas?

Caleb Soler: Bueno, primero contaros el por qué cerró en el 2015 y eso nos lleva a por qué abrimos... Realmente, después de más de 100 años de historia, el *Café Comercial* tuvo que cerrar sus puertas debido a la crisis económica que azotó el país y a que la gestión del *Café Comercial* dejó de ser rentable para sus dueños. Estaba el ambiente que aquí podían abrir una tienda de Apple, un banco, o una tienda Adidas; ninguno de nosotros queríamos que pasase eso... Entonces la propiedad hizo un concurso y nos invitó a un grupo de hostelería a que sacásemos una propuesta. Tuvimos apoyo del Ayuntamiento para que pudiésemos mantener una actividad hostelera y esa era la idea principal que quería tanto el Ayuntamiento, como la propiedad, como nosotros en este caso. Entonces hicimos un proyecto para mantener el *Café Comercial* y seguir conservando un poco ese sabor, ese poso, esa historia, y, al mismo tiempo, acompañarlo de una oferta un poco más gastronómica y un poco más actual para que se pueda sostener en el tiempo y podamos seguir hablando de este café dentro de cien años.

C. A.: ¿Quiénes os lanzasteis a hacer este proyecto? Porque

es toda una osada aventura dentro del panorama económico que nos envolvía.

Alex Pérez Alburquerque:

Somos nosotros, el Grupo de El Escondite. Caleb, Soler, yo, Pepe Rolls y luego una serie de socios que lo conforman.

Caleb Soler: El Grupo El Escondite se formó hace ya 15 años. Empezamos con unos restaurantes en el barrio Salamanca, fuimos ampliando nuestros locales y siempre hemos seguido en este cartel y entendimos que para este proyecto teníamos que contar con Pepe Rolls, que es nuestro jefe de cocina y es un poco el *alma mater* de toda la cocina y del grupo y decidimos empezar este proyecto con ganas, teniendo muy presente el tema culinario – gastronómico – castizo saliéndonos un poco de todo lo que sea cocina más moderna. Nosotros nos queríamos mantener más en la cocina tradicional, castiza, madrileña, de toda la vida.

C. A.: Sí, porque en la página web ponéis “original y castizo” queriendo respetar toda la tradición y enlazar con ese pasado.

C. S.: Ese es uno de nuestros mantras, si te das cuenta, la parte de abajo conserva un poco la esencia del *Café Comercial*, con sus espejos, sus lámparas, sus columnas, la barra...

A. P.: Está igual...



C. A.: ¿Cómo enlazáis con el pasado y qué permanece de él?

A. P.: Realmente todo, porque como comentaba antes Caleb, el *Café Comercial* es un hecho insólito porque es un local que está protegido por Patrimonio, como la barra, o como las escaleras, los espejos, que no se pueden quitar... La parte de abajo realmente está igual, se han rehabilitado y reconstruido muchos elementos como pueden ser los suelos, pero todo pasado y aprobado siempre por

“El ‘Café Comercial’ es un hecho insólito porque es un local que está protegido por Patrimonio, como la barra, o como las escaleras, los espejos, que no se pueden quitar...”

Patrimonio. Entonces, está igual pero nuevo, no es que hayamos conservado parte, sino que hemos conservado todo, hasta las piscinas de la barra son las originales. Lo que sí que hicimos es modificar la parte alta que no estaba protegida; de hecho, es una parte que antes el público no usaba. Sí, lo hemos resuelto con un punto más contemporáneo, pero de tal manera que entre la parte de arriba y la de abajo haya una continuidad, por lo que se complementan. Es unir lo nuevo con

lo antiguo. El *claim* que mencionabas antes de “original y castizo” es un guiño a unir lo que había antes con lo nuevo, todo el proyecto parte un poco de ese concepto.

C. S.: Es decir, la parte de arriba lo original y la parte de abajo lo castizo.

C. A.: ¿Habéis proyectado unos usos diferentes de la planta baja a la planta alta? ¿Qué actividades tenéis?

C. S.: Nosotros lo que hicimos es plantear un cambio de licencia, una modificación,

porque antes era una cafetería y ahora se ha convertido en un bar restaurante. Entonces la parte de cafetería es exactamente igual, la parte de arriba nunca se usó de cafetería y eso sigue igual. En los horarios de comidas y cenas las dos plantas tienen el mismo uso como restaurante, aunque se reserva la de arriba para eventos, actividades culturales, conciertos, etc. Al final, al tener dos plantas nos permite que la planta baja siga el curso del *Café Comercial* como siempre lo hemos conocido y que arriba a la vez ocurran cosas, haya eventos, haya presentaciones de libros, haya de todo.

C. A.: En la decoración del café hay unos textos que me han llamado mucho la atención porque además son textos con una tipografía que destaca sobre sus espejos: “Bibir es beber con los que viven”, “Para ser hay que estar” “Vivir es un asunto personal”...

C. S.: Son guiños literarios que dan un poco de sabor a este café. Guiños literarios, frases de poetas para ir las rotando de vez en cuando y parece que tienen mucho éxito... a ver cuánto aguantan...

C. A.: Las crónicas del *Comercial* hablan de sus colecciones de bandurria, piano, violín, y *chirria*, incluso se dice que el propio Pablo Sorozábal formaba parte de un cuarteto de cuerda, y me pregunto

**¿queda algo de esa actividad en el nuevo *Café Comercial*?
¿Tenéis conciertos? Porque en vuestra página web se habla de la música del Comercial...
¿Qué hay para el futuro?**

C. S.: Bueno, realmente tenemos varias cosas; precisamente ahora tenemos un ciclo de música clásica que son los segundos lunes de cada mes. Es un ciclo que arrancó en octubre y dura hasta mayo, vienen de la mano de *La Fonoteca* y precisamente es una manera un poquito más actual de que haya música clásica en el local, porque es muy raro escuchar música clásica en un local pequeño. Luego tenemos otros ciclos que se nos han ido terminando o hemos ido añadiendo que son de música más contemporánea; empezamos con jazz, pero ahora últimamente estamos mezclando jazz con blues, con pop, con rock que suelen ser los miércoles, pero no todos los miércoles, suelen ser dos miércoles al mes que siempre anunciamos en nuestra página web.

El tema de la música clásica dura hasta mayo y los ciclos de la contemporánea, en principio, van a durar hasta finales de junio. Estamos viendo si en julio hacemos uno, pero eso está todavía por cerrar, pero hasta el verano haremos algo. En septiembre arrancaremos otra vez. La idea es que la actividad musical no pare. Además, los jueves hay amenización musical en las



cenas en la parte de arriba. Es decir, los jueves que vienes a cenar siempre hay un dúo o un trío tocando, en este caso, versiones de toda la vida de rock u otro estilo, pero siempre desde un punto de vista muy acústico y muy de amenización para que sea agradable la cena. No es un concierto.

C. A.: ¿Y cómo se accede a estos conciertos que tenéis? ¿Mediante la venta de entradas?

C. C.: Tanto los conciertos clásicos como los de jazz se pueden acceder a través de *ticketbell* que es una plataforma en línea de venta de entradas, a través de nuestra web y en el propio local también la gente puede comprar las en-

tradadas. Luego los conciertos de amenización son gratuitos, no tienen ningún coste. Si reservas para cenar en la planta de arriba, tienes música.

C. A.: El jueves cenas, pero con música.

C. S.: A la gente que llama para reserva se le pregunta si quiere música en directo. Casi siempre todo el mundo dice que sí, a no ser que sea una reunión o alguna cosa más corporativa que prefiere que no, y entonces lo de arriba se llena antes.

C. A.: ¿Hay que hacer con tiempo las reservas?

C. S.: Cuanto más cerca del fin de semana con más

tiempo, jueves, viernes, o sábado. Son los días fuertes.

C. A.: Un café tan visitado por escritores, ¿conserva algo de su paso por sus estancias?

A. P.: Sí, toda la parte de abajo está decorada con retratos. Es un homenaje a muchos personajes que pasaron por el café.

C. A.: Cuando el *Comercial* se cerró en 2015, me ha llamado la atención que cientos de mensajes cubrieron su exterior, en alguno de ellos se leía "con tus paredes de mármol soñaré", "con qué derecho nos desahucian el alma", "cuánta vida se podría escribir de sus poemas", "con este

cierre, adiós a la poesía"... Era un café inserto en el barrio.

C. S.: Sí, era patrimonio de todos. Todo el mundo tiene una historia del Café que hace suya, entra, te habla del Café como si fuese de su propiedad, lo cual es muy bonito, porque todo el mundo tiene una anécdota, conoció a su mujer, pidió matrimonio a su mujer,... todo el mundo tiene una anécdota.

C. A.: ¿Podríamos ahora decir que Madrid, el de las letras, ha vuelto a su centenaria casa; que lo sucedido, esa interrupción de casi dos años, ha sido un mal sueño para renacer ahora brillante y vibrante?

C. S.: Esa es la idea.

C. A.: ¿Qué queríais decir a los lectores de la *Revista Crítica* sobre vuestros sueños, además de todo lo comentado?

C. S.: Que en principio era una pena que se perdiese este gran café que ha sido patrimonio de todos los madrileños, sobre todo de los que somos de aquí, de Chamberí de toda la vida, y la idea era que se recuperase este café de las tertulias, de la literatura y la cultura y dárselo a los madrileños otra vez. Pero, sobre todo, que vengan. Antes comentabas que la gente puso esos *post-it* por ahí, pero ¿cuánta gente de esa viene o no viene? Porque si la gente viene mucho no se cierra. Debe venir, disfrutar de la programación que hay, sentir y vibrar con el nuevo *Comercial*...

C. A.: Creo que en esta tarea es importante darse a conocer porque es un lugar de cultura, de ocio, de comunicación, de encuentro de amistad o de "andén de la vida" como lo llamó Ramón Gómez de la Serna. Y ahí estamos y queremos "Bibirlo y beber la vida" que cada día se estrena entre lucientes espejos.

C. S.: Eso es lo más importante

C. A.: Alex y Caleb, muchísimas gracias. Espero que tengáis mucha suerte en este proyecto que habéis emprendido, uniendo lo original y lo castizo. Nos citamos en el *Café Comercial*.



EXTRANJEROS, REFUGIADOS, EXILIADOS Y OTROS SERES HUMANOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN

Por **MARÍA JESÚS RAMOS**

DESDE hace bastante tiempo –años, según recuerdo– y siguiendo el ritmo de los movimientos de población, el teatro ha centrado gran parte de sus esfuerzos en meterse, lo más a fondo posible, en estos temas. Unas veces con textos y montajes nacidos en los mismos años, otras, adaptando textos narrativos testimoniales, otras, volviendo los ojos al pasado más o menos remoto.

Hay muchas cosas en común en estas acciones pero, para no dispersarme demasiado entre más de dos docenas de espectáculos que contactan con estos problemas desde diversos ángulos, me ceñiré a la primera parte del título. Recuerdo en primer lugar una nueva oferta sobre una tragedia de Eurípides que me parece que abre múltiples debates: *Medea*. Es una de las últimas obras vistas que me aproximó a las historias que hoy viven entre nosotros.

Una *Medea* que se presenta con textos de Eurípides, Séneca y la versión de Alberto Conejero y Lluís Pascual. Este último es también el director. Una *Medea* extranjera, refugiada, extraña, asiática, sin bienes propios, con otra lengua, con distinta cultura, con otros dioses...

Una Medea que, en los primeros minutos de la representación aparece rechazada, humillada, rodeada por una lluvia inclemente y gritando su desesperación al tiempo que afirma: "Una mujer sola es ignorada, rechazada. Una mujer sola es temible".

Una mujer que, en rabioso enfrentamiento con el rey que la envía a un nuevo exilio, le grita: "¿Por qué me tienes miedo? ¿porque pienso? ¿porque soy una mujer que piensa?"

Una Medea que, en diálogo con Jasón el marido que la repudia, tiene que oír como éste le dice: "Yo, griego, a ti, bárbara, te he civilizado".

Una Medea que se da cuenta de que no solo nadie la ha comprendido, sino que nadie lo ha intentado siquiera.

Una Medea que se da cuenta de que no hay vuelta atrás, que no ha ganado una nueva patria que la quiera acoger. Ha perdido, además, la patria que dejó. No hay caminos para volver...

Reconozco que es una tragedia en la que se pueden tomar diferentes enfoques. Pero hoy elijo este. Con ella he ido recuperando la memoria de muchas de las obras vistas en estos últimos meses.



La lluvia que azota a Medea me ha llevado a recordar *El médico de Lampedusa*. Esta vez, el agua inhóspita es el mar, el *mare nostrum*. Este montaje teatral es una adaptación de Anna Maria Ricart sobre el relato *Lágrimas de sal*, de Lidia Tilotta y Pietro Bartolo, dirigida por Miquel Gorriz, estrenada en Temporada Alta de Girona y que llegó al Espai Lliure de Barcelona al comienzo de la presente temporada.

"Otra visión del exilio, también de mano de los griegos es 'Edipo'. Esta tragedia de Sófocles, dirigida por Oriol Broggi y protagonizada por Julio Manrique"

Pietro Bartolo es médico en Lampedusa desde hace 30 años. Su vida en estos últimos tiempos está dedicada a la atención de los refugiados africanos que se lanzan masivamente al mar hasta esta pequeña isla. Es un lúcido y doloroso monólogo que se convierte en la voz de los sin voz. De los vivos y los muertos que el médico recoge en las costas de su isla. De los heridos y enfermos que acoge en su pequeño ambulatorio.

De aquellos a los que intenta hacer llegar a otros hospitales más preparados. De aquellos a los que ayuda a contactar con organismos que los acojan...

Este hombre de mediana edad, que se rompe por el esfuerzo hasta el amago de infarto, escucha y acoge todas estas historias de dolor y de pérdida. Escucha la sensación de angustia y fracaso de aquel hombre que no tuvo más que dos manos para intentar salvar de las aguas a tres miembros de su familia...

Todo esto me vuelve a recordar otras obras vistas, como la tetralogía de Mouawdi o la *Berenice* de Jean Racine, la historia de otra mujer extranjera a la que se sacrifica por razón de estado. Tantas obras vistas y por ver con la temática afín de las personas en riesgo de exclusión por extranjeros, pero, también, por rechazados en su propia tierra. Considerados como desechables.

Otra visión del exilio, también de mano de los griegos es *Edipo*. Esta tragedia de Sófocles, dirigida por Oriol Broggi y protagonizada por Julio Manrique, comienza con un falso exilio, aunque desconocido, y acaba con un verdadero exilio. El tratamiento es diferente. Un guerrero extran-

jero salvador de la ciudad, no es alguien que se presente con las manos vacías. Es pues acogido, celebrado y coronado rey. Aquí el rechazo no es atribuido a los hombres, se vehicula a través de los oráculos de los dioses.

Pero, ¿qué quiso decir Sófocles a sus contemporáneos? ¿qué nos quiere decir hoy? Porque el resultado es el mismo. El que creyó exiliarse para salvarse de un mal terrible termina autoexiliado, rechazado, condenado por la ciudad que abandona, pero también por todas aquellas ciudades que conocen su nombre y cuentan su historia. ¿Es solo el miedo a las maldiciones de los dioses o es el miedo a esa persona a la que no se conoce, de la que se cuentan unas cosas y no otras... el terrible desconocido?

Despojado del ropaje del mito antiguo, Edipo se nos aparece hoy como el hombre inteligente que se atrevió a liberar a otros de un terrible castigo impuesto por el poder. Muchos exiliados y condenados a lo largo de la historia han seguido el mismo camino.

Si hoy hubiera un oráculo tal vez dijera: Maldito el país en el que una idea vale más que la vida de un ser humano. O algo así.

LITERATURA_

LA HABITACIÓN DEL PADRE

Por JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE



EL padre de Francis Scott Fitzgerald murió a comienzos de 1931. El autor de *El gran Gatsby* se apresuró a dejar Europa y viajar a su funeral en Maryland. Recibió una nota de pésame de Ernest Hemingway: "Querido Scott. Lamento que hayas hecho un viaje a Estados Unidos por un asunto tan triste. Pero espero leer tu relato en un libro, entre dos tapas duras, en vez de hacerlo en el *Post*. Recuerda que nosotros, los escritores, tenemos únicamente un padre y una madre que se nos mueran. No echas a perder un material literario tan bueno".

La anécdota define a Hemingway, que puede caer nos mal por su respuesta hosca y fanfarrona. Como si cualquier circunstancia fuera buena para alardear de su presunta dureza, de la condición de escritor y de los especiales asuntos con los que se trabaja. Sin embargo, equivocado o no en su sentido de la oportunidad, tenía razón: Scott dilapidó gran parte no ya de su talento, que también, sino de su vivencia, en muchos relatos populares extraordinariamente bien pagados. El autor de *Fiesta* le estaba diciendo: vale, lo has hecho con todo o casi todo, te has



ido dispersando en entregas comerciales. Pero no lo hagas con esto. Esto es otra cosa. Estamos hablando de tu padre.

Cuando hace dos años coincidieron en las mesas de novedades poéticas tres libros referidos al duelo por el padre recordé las palabras de Hemingway. Eran *El silencio de los peces*, de Jacobo Llano (Visor), *Carta al padre*, de Jesús Aguado

"Hace dos años coincidieron en las mesas de novedades poéticas tres libros referidos al duelo por el padre: *El silencio de los peces*, de Jacobo Llano, *Carta al padre*, de Jesús Aguado y *Padre*, de Juan Vicente Piqueras"

(Colección Vandalia, Fundación José Manuel Lara) y *Padre*, de Juan Vicente Piqueras (Renacimiento). Tres poetas con obra sólida -más conocidos Aguado y Piqueras que Jacobo Llano, un auténtico descubrimiento-, abordaban en 2016 la pérdida del padre. Recordé títulos ligeramente anteriores: *Parque infantil*, del hispano-peruano Martín Rodríguez-Gaona (Pre-Textos, 2006), *Conciencia de clase*,

de David Mayor (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014) y *Crónica natural*, de Andrés Barba (Visor, 2015). A algunos de estos libros yo había tenido acceso antes de que se publicaran, en su versión manuscrita. Otros los recibí muy pronto. Ya entonces pensé en la posibilidad de ponerlos a dialogar entre sí, porque cada uno de ellos era y es una respuesta a aquella misiva de Hemingway a Fitzgerald. Y tam-

bién porque entre todos ellos -hablamos de libros editados en un margen de diez años, de 2006 a 2016- hay un cierto aire de época afectiva, un espacio común de lirismo filial.

Por eso creo que cuanto subrayo en cada libro podría aplicarse a los otros, con los debidos matices. En orden cronológico, el primero sería *Parque infantil*, de Martín Rodríguez-Gaona (Pre-Textos,



2006). Aquí se recupera no sólo una infancia, sino el Perú de los finales setenta. La figura de *El Gato* -apodo popular del padre, poeta secreto, cuyos poemas se anexan en la coda del libro, a modo de diálogo entre los poemas del padre y los del hijo- hace evocar los ídolos de entonces, la cancha como escenario en el que representar los héroes -"Eso era fútbol"- en la sombra crucial y redentora del padre.

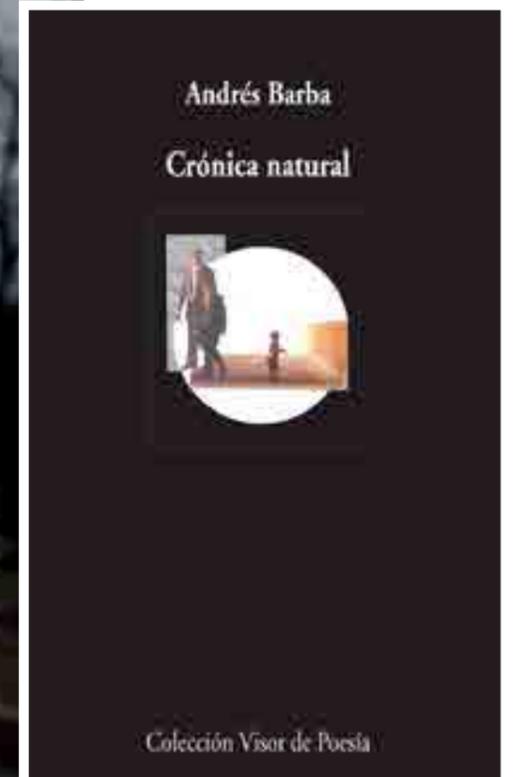
Presente en su anterior título, *31 poemas* (Pre-Textos, 2013), es *Conciencia de clase* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014) el libro en que David Mayor se enfrenta a la pérdida del padre de manera rotunda, pormenorizada, con una textura filosófica del recuerdo y una honda parquedad que eriza la lectura. Sus poemas dividen la vida entre los hombres con los que el poeta atacaría Troya, o la defendería, y los que no. David Mayor está con los partidarios de lo humano a toda piel: su padre en el tiempo.

Resultará por fuerza algo más narrativo *Crónica natural*, del novelista Andrés Barba (Visor, 2015), que sin embargo fue en la poesía donde encontró el nervio de expresión para su duelo. Con tono y forma entre la fractura y el recogimiento en el discurso confesional

intimista, elude el derrame discursivo con la lengua vernácula entre un hijo y su padre. *Carta al padre*, de Jesús Aguado (Colección Vandalia, Fundación José Manuel Lara, 2016), con título kafkiano, arma un diálogo con el padre muerto. No hay ajuste de cuentas, sino emoción y terapéutica valentía desnuda. *El silencio de los peces*, de Jacobo Llano (Visor, 2016) es conmovedor desde su tensión metafórica, es belleza y verdad. El proceso de devastación del viejo cuerpo supone la unión definitiva entre un hijo y su padre: tomar la merienda juntos se convierte en una eucaristía, por lo que no se dice, de su amor silencioso.

En el sobrecogedor poema *Belial*, la habitación del hospital se convierte en un terrible campo de batalla en el que el padre moribundo se levanta desde la muerte para ahuyentar al ángel demoníaco que se cierne no sobre él, sino sobre su hijo. Y el conmovedor *Padre*, de Juan Vicente Piqueras (Renacimiento, 2016), es el padre unido a un territorio abandonado, a la naturaleza más fecundadora, los ritos de la tierra y del trabajo, los olivos, la vid, el olvido final de un hombre que fue Homero.

Ahora, al escribir y volver a esa Ítaca del padre, todos estos hombres son Ulises.





HUELLAS

Por AMPARO SALGUEIRO

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO



EMILIA SERRA

Catedrática de Psicología del Desarrollo en la Universitat de València. Ha publicado numerosos artículos y libros en los que pone de manifiesto la aplicabilidad del Life-Span en el desarrollo humano.



MARÍA JESÚS RAMOS NARRO

Licenciada en Historia. Crítica de Teatro.



ROCÍO RABINO

Doctora en Psicología por la UV y Psicoterapeuta, Psicoanalista.



JOAQUÍN PÉREZ AZAÚSTRE

Poeta y novelista. Licenciado en Derecho. Su obra abarca distintos géneros literarios, novela poesía, ensayo y artículos periodísticos. Ha recibido los premios Adonais, Premio Internacional Fundación Loewe Joven, Premio Internacional Fundación Loewe, Premio Internacional Jaime Gil de Biedma y Premio Fundación Unicaja Fernando Quiñones.



MANUEL ENRIQUE FIGUEROA

Catedrático de Ecología y Director de la Oficina de Sostenibilidad de la Universidad de Sevilla. Premio Andalucía de Medio Ambiente 2014. Medalla de la Ciudad de Huelva 2017. Autor de numerosos libros y artículos, ha recibido doce premios de investigación.



AMPARO SALGUEIRO

Farmacéutica de profesión y Artista gallega. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Vigo. Discípula de Antón Pulido. Ha expuesto en distintas entidades (CEP, BBVA, Casa de Galicia en Madrid y Fundación COFARES).



ANTONIO SÁNCHEZ ORANTOS

Misionero Claretiano. Profesor de la Universidad Pontificia Comillas.



CARMEN AZAUSTRE SERRANO

Directora de la Revista *Crítica*. Doctora en Filología Hispánica por la U. Complutense. Ha sido profesora en el Centro de Enseñanza Superior Cardenal Spínola de Sevilla y directora de la Revista *Escuela Abierta*.

CRÍTICA
LA REFLEXION CALMADA DESENREDA NUDOS